

VOCES AMIGAS

CARTA A BENET ESCRIBA ANTE UNA FOTOGRAFIA



HI estamos, amigo Escriba, todos reunidos. Tengo ante mí una fotografía querida realizada ¿cuándo? Debo hacer un esfuerzo de memoria, tal vez en diciembre de 1950, en el Casino La Constancia, después de una velada a cuerpo limpio ante un hervidero de espectadores. Allí estamos todos, pues aunque falten algunos, es el espíritu de la buena afición lo que campea en los rostros reunidos sobre la cartulina. Desde las actrices de meteórica aparición, como Lolita Bárcena, hasta los contumaces, empíricos, como Trias. Presidiendo estáis vos, y a vuestro lado la dulce, inseparable Pilar, con su sonrisa melancólica y lejana. Y al lado derecho, desorbitados los ojos, torcida ligeramente la boca histriónica, algo encogido y falsamente serio el desaparecido —ya— Pepe Donat, al que un coro de ángeles ahora debe de estar ensayando quizás «La Barqueta de Sant Pere», de su paisano Manuel Escalante.

Al fondo, semioculto, hundidas las ojeras y pálidos los labios, como si aún timoneara el papel de aquel día vemos a Masferrer, mi comprensible y entrañable amigo. Y a todos y a todas las demás, unos en pie, otros sentados, quien sonriendo, quien hierático, quien algo borroso, para que así fuera más auténtica la fotografía.

¿Os acordáis del gramófono pequeñín, digno de las primeras películas sincronizadas del cine, que utilizamos aquella noche? ¿Y de los adornos florales? ¿Y del arco que tendió la buena industria y mejores manos de un entusiasta grupo de amigos? ¿De aquel estrado donde sucesivamente representamos una ligera farsa escrita por mí, y leímos el poema de Nadal a varias voces? Aventuras cordiales para mí, y supongo que, pese a la mucha experiencia teatral que acumuláis, hasta para vos. No en vano eran aquellos unos tiempos en que era preciso actuar de modo improvisado, sin que ninguna formación estuviera decididamente estructurada, y los aficionados cómicos debían acogerse a diversas organizaciones y denominaciones. Más tarde tuvisteis el acierto político de resucitar la «Agrupación Romea». Yo creo que era el inevitable camino. Ahora estáis lanzados. Pero, ¿hubiérais dejado de actuar por el hecho de persistir aquella provisionalidad? Lo dudo. El fuego del arte se lleva dentro, y quien más quien menos es artista en todas sus manifestaciones. Se béis mi teoría de que hay

